

—¡Pucha con el magnate este!... bien dicen que el piojo resucitao es el que muerde más fuerte y más se para de punta... ¡parece mentira! Vos cuando andabas hecho un limosnero y más colgao que racimo en la parra, te acordabas de los amigos pa que te yenaran el "bu-yón", y entonces eran buenos y te les prendías como "ventosa cortada"; pero aura que te ves con "viyuya", les disparás de la visual, temiendo que te salgan pidiendo vento... no lo creas, che, porque yo, de mi parte, no te vi'á incomodar en nada, porque todavía, gracias á Dios, si es cierto que no puedo empilcharme á lo ministro ni uso chambergo á lo poeta, como vos, que hasta parece al mismo sol le querés esconder la fachada por miedo que te conozca; no me veo ni me he visto nunca en la situación que vos te has encontrado.

—Dejaté macanas...

—Es la verdá, che; y debías acordarte que aunque aura te la tires de "Café", hablés fuerte y tomés "San Martín" con aceitunas y si es posible t'enojas con el "mozo" si se demora un poco, debías acordarte, digo, de cuando no tenías ni pa la "grapa", con todo que pa chupar, siempre fuiste más peor que un papel secante.

—No me hagás reir... que ya soy demasiado risueño.

—Que te dure la alegría... y los tayarinés, pa verte siempre contento... que demasiado has yorao.

—Y á vos te venga un poquito pa que no andés tristón mirando siempre pa bajo como si hubieras perdido alguna d'esas amariyitas de cabayito inglés, jineteao por algo así como un "San Miguel"... aunque creo que sea algo difícil...

—Ya lo sé, pero me supongo que las que vos usás no las encontraste mirando al suelo.

—Seguramente, sino con el trabajo de muy buen muñequero.

—No lo dudo... alguna "punga" á la gurda.

—Mirá, che, no te pases de la intención á la ofensa, porque dejo las bromá un lao y del primer coscorrón te hago sonar el coco.

—Ya lo sé... que tenés mucho aire... comprimido y más baruyo que una máquina; pero te aconsejo no levantés la "yama", porque á lo mejor abro la "válvula", te apago el fuego y vas á salir... silbando... mirá que el agua ya m'está hirviendo.

—Con el calor de la envidia.

—Puede ser, pero por lo pronto te vi'a vertir que nunca te pedí un servicio, y en cambio vos me debés algunos.

—Lo que no quita que á vos, como á muchos los lleve el diablo de ver que yo con estar amurao y todo, me he sabido acomodar, mientras que ustedes, con tanta habilidad, siguen tirando... del carro é la miseria.

—¡Claro! no todos tienen la suerte de



TRAJO AL SOL

conseguir una pa—aunque sea de caga—como vos la agarrao,—la que después de haber en dao de un viejo de puro lagarto fumaba por no li los fósforos, te agurao la vida, fijarse á qué l'echarba pasto,

porque la pobre, de puro corta é vi no manya ni con telescopio.

—Vos yamale casualidá ó chiripa, acostumbrao á patadas, este... burn se enoja.

—Y qué más?... esas son boliches que no se presentan sino cada muerte "cardenal" y que generalmente suele garl'algún misto: pues lo mismo que lotería, no le toca al que más la boina sino aquel que la encuentra.

—Seguro!... después que la "parota" ha dicho "varón", todos repiten: ¡es un chico!... lo cierto es que un minuto nadie sabía nada..., pero sea varón ó mujer pueden charlar hasta cansarse, que mí no me hacen cosquiyas, porque se masiao que ninguno de ustedes tiene "freniyo", conque así, si les pica, pueden rascarse, y si rabian, se aplican "suero" qu'en este mundo, por suerte, pa suel'encontrarse remedio.

—Y hasta los piojos hinchaos pueden bajar una uña.

—Que no ha de ser la tuya; al cuento tás sentenciando... y en cuanto á si es piojo ó chinche, no te afijás, que yo te he ido á buscar pa que te roces conmigo, y si te debo algún favor, andá diciendo cuánto es, que aquí nadie se da pa que te vayas sin cobrar.

—Dejate de compadraditas, que yo sólo é tus infulas, y tené entendido, cualquiera, cuando tiene... un resfrío, be salir tosiendo.

—Tal vez que sí; sin embargo, seguro que vos y otros de la familia sastres, con lengua pior que tijera, la que cortan cada saco más largo un sobretodo á cuanto prójimo les den torcido, si se hubieran visto en la danza no sabrían darse vuelta, de valde salen echándolas de maestros de "academia" y con esto, disculpando, si no te doy más evidencia. Está cansao oido y no quiero dar más que trabajar por el mismo salario; soy mal patrón.

—Andá pedazo é boy graciao, que no podés negar sos un pobre diablo, pero ya que te ovidás lo que sos, date al menos de cuando yevavas un botijo roto y el otro descorrido, y qu'este á quien aura ladiás porque le ves "alumbrado", nunca ha tenido necesida "tirar la punga", como vos, y que más de una vez te quitó la debilidad matandot'el apetito.

—No me insultés, márra que todavía sé macarme y podés ligarte un bule d'esos que hacen morder la leña...

—¿El qué?...
—Y sacan la telaraña é los ojos.
—Ja... ja... ja... ¡avisá!... si sos primero.

SANTIAGO DALLEGRÍ

